

*El día de Pentecostés, todos los discípulos estaban reunidos en us mismo lugar. De repente se oyó us gran ruido que venía del cielo, como cuando sopla un viento fuerte, que resonó por toda la casa donde se encontraban. Entonces aparecieron lenguas de fuego, que se distribuyeron y se posaron sobre ellos, se llenaron todos del Espíritu Santo....*

(Hechos 2:1-4)

Queridos feligreses de San Pío V

Mientras escribo esta carta, estoy reflexionando sobre el Pentecostés de 2020. En Pentecostés del año pasado, estábamos planeando el regreso a las misas en San Pío. En el fondo, sentí que el Espíritu Santo me dirigía hacia el campo, no hacia el interior de la iglesia. Mirando hacia atrás, estoy agradecido por la guía del Espíritu Santo. Ahora sabemos que volver al edificio de la iglesia no habría sido la opción más segura para nuestros feligreses. Ahora, durante casi todo un año, hemos disfrutado de una continuidad sin problemas en nuestras celebraciones de misas, sacramentos y otros actos litúrgicos, celebrándolos al aire libre, lo que nos permite renovar y fortalecer nuestra fe sin tener que comprometer la salud y la seguridad de los que asisten en persona. Estoy agradecido de que ninguno de los miembros del clero o del personal haya sido infectado y que no haya habido ningún brote de infestación de Covid aquí en San Pío V, ni en la iglesia ni en la escuela. También quiero que sepan que todo nuestro personal y el clero han recibido las vacunas para que podamos servir más libremente en nuestros ministerios.

La lectura del Evangelio del cuarto domingo de Pascua trataba del Buen Pastor: "Yo soy el buen pastor, y conozco a los míos y los míos me conocen, como el Padre me conoce y yo conozco al Padre; y daré mi vida por las ovejas". (Juan 10:14-15) Como pastor de esta parroquia, es mi solemne responsabilidad cuidar de nuestros feligreses. Me tomo esta responsabilidad muy en serio y seguiré haciendo lo necesario para garantizar la salud y la seguridad de todos nuestros feligreses siempre que estén aquí en el recinto de la iglesia, aunque esa decisión pueda ser impopular para algunas personas.

Uno de los grandes retos del año pasado, aquí y en todo el mundo, ha sido la educación. Quiero aprovechar la oportunidad para agradecer al profesorado y al personal de nuestra escuela parroquial. Nuestra escuela ha estado abierta todo el año y ha proporcionado una educación excepcional a nuestros alumnos, tanto de forma presencial como virtual. Todos los miembros del equipo de la escuela trabajaron incansablemente para garantizar que nuestros alumnos estuvieran seguros y sanos y que su educación no decayera durante este difícil año. Hicimos una gran inversión en equipos de protección personal, incluidos escudos de plástico para los pupitres de los alumnos, y en equipos sanitarios. Nuestra mayor inversión fue para un generador que produce ácido hipocloroso (HCIO) y los pulverizadores electrostáticos para aplicarlo. El ácido hipocloroso es un desinfectante extremadamente eficaz contra el coronavirus y, sin embargo, no daña la piel ni los pulmones de los alumnos. Este año tuvimos el honor de que otras escuelas (públicas y parroquiales) visitaran nuestro campus para conocer nuestros procedimientos e incorporarlos a sus propias escuelas. Seguiremos utilizando HCIO como nuestro desinfectante preferido en el futuro. Ahora esperamos el próximo año escolar y el aumento del número de familias que se incorporan a nuestra escuela, confiando en nuestro programa académico y en los protocolos de seguridad que ya están en marcha y listos para ser activados, si es necesario.

Nuestro programa de formación en la fe también tuvo sus dificultades. A los estudiantes no se les permitió venir al campus y en su lugar recurrieron a las clases virtuales. Esperamos poder ofrecer nuestras clases de Formación de la Fe en el otoño de este año, de una manera que garantice la salud y la seguridad de todos. El equipo de

Formación en la Fe está planeando actualmente un programa de verano de Eucaristía 1. Pronto se darán más detalles.

Durante la pandemia, muchas personas necesitaron ayuda desesperadamente. Gracias a los que han apoyado nuestro ministerio de San Vicente de Paúl. Sus contribuciones han ayudado a llevar a cabo la misión de Cristo en nuestra comunidad, permitiendo a los voluntarios de San Vicente de Paúl hacer 557 entregas, sirviendo a 1.366 personas en el Condado de Orange. Con una cuidadosa observancia de los protocolos de seguridad, ninguno de nuestros voluntarios de SVP se infectó con el coronavirus.

En cuanto a la iglesia, aún queda mucho trabajo por hacer en la renovación del santuario y la pila bautismal. A principios de este mes, tuve la suerte de poder viajar a Italia (¡nada fácil!) para ver nuestro mosaico y seleccionar el mármol para nuestro nuevo altar, ambón, silla y pila bautismal. He publicado algunas fotos en nuestra página de Facebook y pronto tendremos una página de galería en nuestro sitio web. En Italia, fui testigo de lo bendecidos que somos en los Estados Unidos. En Italia, sólo el 16% de la población está totalmente vacunada. Cuando me dirigía al aeropuerto para regresar a los Estados Unidos, hablé con mi taxista, quien mencionó que esperaba un milagro. Cuando le pregunté qué milagro quería, para poder rezar por su milagro, me dijo: "Espero el milagro de recibir una vacuna". Sus palabras me conmovieron profundamente. Nosotros, en el Condado de Orange, no sólo tenemos vacunas, sino que podemos elegir qué vacuna queremos recibir. La gente de todo el mundo está, literalmente, rezando por las mismas vacunas que muchas personas en los Estados Unidos dan por sentado o, peor aún, se burlan. En este momento, con vacunas fácilmente disponibles para todas las personas mayores de 12 años, sólo el 48% de los residentes del Condado de Orange están completamente vacunados y el nivel de vulnerabilidad en el Condado de Orange sigue siendo alto. Más de 250.000 personas en el Condado de Orange han muerto a causa de Covid-19. Les recuerdo que el Papa Francisco, la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos (USCCB) y el Obispo Vann han dejado claro que recibir la vacuna contra el Covid-19 no solo es seguro sino que es una decisión correcta y moral. Les pido a todos que consideren en oración la posibilidad de vacunarse, en consulta con su médico, si es necesario. Al recibir la vacuna, están participando activamente en hacer de nuestra parroquia, nuestra comunidad y nuestro mundo un lugar más seguro para todos.

Quiero expresar mi gratitud por la comprensión, amabilidad y generosidad de nuestros feligreses durante este tiempo. En concreto, agradezco a nuestros numerosos voluntarios el tiempo y la energía que han dedicado a ayudar en nuestras misas y a los feligreses que han hecho donaciones a nuestro Llamamiento de Servicios Pastorales (PSA). Habiendo casi cumplido con nuestra obligación diocesana, a partir de ahora los ingresos serán devueltos a nuestra parroquia y se utilizarán para completar la financiación necesaria para la renovación de nuestro santuario de la iglesia. Sus continuas contribuciones son vitales para nuestra vida parroquial. (He oído decir a la gente: "Padre, no tenemos dinero para ayudar". Ahora, sé que muchos de ustedes tienen suficiente para ir a los centros comerciales. Los aparcamientos están llenos).

*Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Y hay diversidad de operaciones, pero es el mismo Dios el que hace todas las cosas en todos.* (1 Corintios 12:4-6)

Al celebrar Pentecostés, los frutos de los misterios pascuales están presentes en la vida de nuestros feligreses y en sus familias. Jesús prometió que no nos abandonaría, sino que nos enviaría al Abogado -el Espíritu Santo- para que nos guiara. Sé que en mi propia vida, he podido recibir la guía que necesito pasando más tiempo escuchando en silencio. Las obras del Espíritu Santo son graduales y orgánicas. No hay un enfoque de "una sola parada" para la dirección del Espíritu. Las Escrituras nos han mostrado esto una y otra vez. Al reflexionar sobre nuestras propias

vidas, veremos que esto es cierto. Esperemos que nos inspire a tomarnos un tiempo para ir más despacio y escuchar la dirección del Espíritu ahora.

Que los dones del Espíritu Santo, que recibimos en el Bautismo y que fueron sellados en la Confirmación, sean la base sobre la que construyamos nuestra vida. Que sigamos el ejemplo de Cristo, que "no ha venido a servir, sino a servir...." (Mateo 20:28). Que, como creyentes en la promesa de Cristo resucitado, encontremos la seguridad de que somos un pueblo bendecido y de que nos esperan más bendiciones y días mejores.

¡Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra!

P. Paw